

SEXUALIDAD

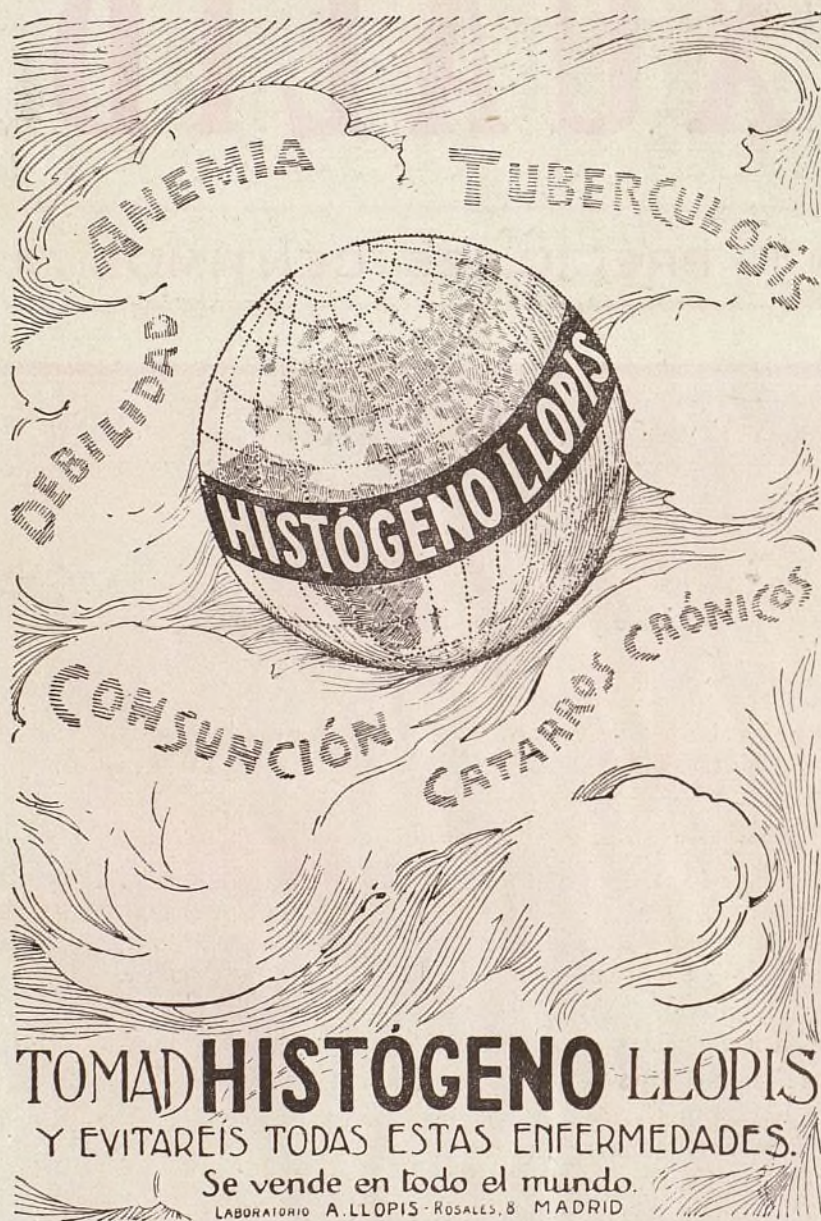
AÑO I • NUMERO 21

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

21 DE JUNIO DE 1925



Ayuntamiento de Madrid



Disponible

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

Paso a la vida

Sabemos que la mejor manera de inculcar en el niño hábitos saludables con respecto a su propia alimentación, es el de hacerles a ellos mismos inteligentes conocedores de la manera y clase de alimento que deben tomar, y no enseñarles esto con palabras, sino darles oportunidad para que ellos mismos escojan y seleccionen su propia alimentación, guiados, sí, por los principios que ya se les ha dado respecto a la mejor manera de alimentarse. Dejar que el niño adquiera la responsabilidad de saber cómo debe alimentarse, es más importante que el predicarle reglas acerca de ello.

Sir Leslie Mackenzie definiendo la educación higiénica como un proceso mental, dice: «Que a la persona consciente es a la que hay que educar si queremos llenar las tareas y deberes que encontramos en esta vida, para las cuales hay que tener una salud física perfecta.»

La mejor educación higiénica perfecta, quizás no es solamente aquella que tiene un carácter esencialmente educativo, y puede ser adquirida por el niño de tres maneras diferentes: primero vendrá del interés que al niño le despierta su propia vida y su hogar, intereses que están íntimamente ligados a su vida diaria y a sus hábitos.

Los maestros más expertos en educación higiénica han encontrado que el mejor mé-

todo para desarrollar hábitos higiénicos en el niño es el de substituir el hábito malo por uno bueno, y no simplemente tratar de desterrar éste a pura fuerza sin dejar un substituto en su lugar. El castigo no da buenos resultados; la substitución de lo malo por lo bueno es lo que asegura el éxito.

El segundo modo por el cual el niño aprenderá hábitos correctos de higiene, es por medio de la imitación. El niño siempre tiende a imitar lo que ve hacer a sus mayores. El niño siempre manifiesta mayor interés por lo que otros hacen que por lo que él mismo hace. Libros e ilustraciones por medio de láminas pueden interesarle, pero nunca tanto como las acciones de los demás.

Y la maestra de higiene debe tener en cuenta que este principio nunca deja de tener éxito.

El tercer método por el cual el niño aprenderá hábitos correctos de higiene, es por medio de lo que la comunidad donde viva espere y exija de él. Si la comunidad no hace que sus individuos se sientan orgullosos del estado sanitario de cada individuo y de la colectividad, pocas esperanzas existen de que se tenga interés por mantener el estado más alto de salubridad en otras partes del mundo.

Cada individuo debe cifrar su orgullo en

ser un miembro que enorgullezca a la comunidad en donde vive.

La comunidad puede hacer muchas cosas para asegurar el bienestar de sus individuos. Puede asegurar la mejor clase de comestibles, de habitaciones, el mejor sistema de alcantarillas, protección adecuada contra incendio, prevención de enfermedades contagiosas, y hasta la cura de aquellas enfermedades de que adolecen algunos individuos.

Pero para poder realizar todo esto se necesita la cooperación de cada una de las personas que forman la comunidad. Sin el esfuerzo de cada hombre, mujer o niño, no se puede asegurar la buena condición higiénica de una comunidad.

El poseer buena salud es la base del éxito personal y colectivo. La enseñanza para su conservación está llena de muchísimos puntos interesantes. Y debemos recordar que en la escuela el niño tendrá éxito sólo si posee una salud perfecta.

MAESTRO CIRUELA

El Rey del Cobre

0

El concepto de la vida

Drama del Dr. Madrazo

B.—Tenemos que hablar largo y tendido. «El Rey del Cobre» ha de dar que hacer a los cómicos y qué decir a la crítica. Entre su mucha y succulenta sustancia va, a mi entender, algún defecto inadmisibles: que no todo el monte es orégano; y por algo se han esmerado los maestros en la técnica que usted desprecia.

A.—Así me gustan los críticos, sin gesto airado; pero con el palo en alto.

B.—No desconozco sus retratos: César—futuro «Rey del Cobre»—desde que aparece en el foro, tendiendo arrogante el sombrero y el saludo a sus compañeros, me dije: ahí está, más que un joven bien plantado, una inteligencia y un carácter; un

sembrador de ideas con la energía perseverante de un conductor de pueblos; un soberbio; un ambicioso con perspicacia en los ojos y empeño en el corazón; uno de esos personajes que termina fusilado contra la pared o en la dictadura. Sin embargo, me engañé; no en la magnitud del protagonista, sino en sus preferencias, que según él, los Alejandro y Césares capitalistas son hoy los dueños del mundo. «El Rey del Cobre» me ha resultado un inmenso acaparador.

A.—Ya he conseguido algo: interesarle el porvenir de ese personaje.

B.—En ese bellissimo acto del prólogo; cena de despedida, abrazo de compañeros, sinceridad de juventud, y acopio de estudios y aspiraciones, se revelan dos caracteres: el de César y el de Ventura; esplendente y arrebatador aquél, como modesto y dulce éste; los dos amigos, oriundos de la misma aldea, ingenieros recientes, el uno de minas, agrícola el otro; bien convencidos y dispuestos a llevar a término la comprobación de las teorías debatidas entre compañeros en aquella última cena. Sí, señor; el prólogo vale una obra; como el primer acto, otra; y otra, el segundo; pero cosidos como van los tres, presumo el desconcierto del conjunto, a pesar de lo bien sentidos y buena factura que particularmente lleva cada uno.

A.—Las noticias no son tan graves como anunciaba. Adelante.

B.—La tesis tiene enjundia.

A.—Siga.

B.—¿Me quiere decir el móvil, la chispa que incendió su sentimiento de justicia?

A.—Anteponga el amor. La eterna contradicción entre el egoísmo y el amor. Un grano de piedad vale una montaña de sabiduría. La sociedad moderna se afana y más afana en producir y producir, como si su finalidad fuera la de la máxima producción; y como si esta fiebre de competencia no dejara desgarros de piel y trizas del corazón. El hecho es que el mundo es de los acaparadores, y la codicia se impone a la justicia y mata el amor. Esta enfermedad de brutal individualismo se debe combatir llevando al espíritu de las gentes otro ideal

de más noble cooperación y solidaridad social. Se deben cultivar sentimientos que suavicen las costumbres y traigan la paz entre los hombres.

B.—¿Moral cristiana?

A.—No del todo; puesto que mi concepto de la vida es otro.

B.—El concepto de la vida es muy grande.

A.—Y pequeño. Desde el momento en que cada cual juzga la vida por su propia historia, se puede decir que está a la altura de todas las vicisitudes y de todas las inteligencias. Pero estudiando la tesis con más profundidad, podemos afirmar que es la cuestión filosófica que vienen debatiendo desde Platón y Aristóteles, los grandes extendimientos. A pesar de no haber nada tan experimental como la vida, puesto que cada individuo es un experimento y la sociedad un laboratorio en constante comprobación, no hemos llegado a verdaderas conclusiones, y nos agitamos con anhelo de purificarla o redimirla. Lo cierto es que no hay dos vidas iguales. Cada una se mueve bajo estímulos diferentes y diversas aspiraciones. La vida desgraciada de éste, la reputa feliz aquél; y cada cual alienta esperanzas en contradicción con los demás. De este desorden y lamentos se derivan teorías y reglas de conducta en concordancia con lo que al parecer debe ser el destino del hombre. Y, aquí es justamente, en donde las teorías chocan y difieren según el peculiar concepto. Si preguntamos para qué vino el hombre al mundo, unos dirán que para ver injusticias y morir de asco; otros para mal comer, mal dormir y reventar; otros, escuálidos trabajadores, para contemplar gordos y relucientes a los zánganos; los optimistas dicen que para reír, y los pesimistas, para llorar; los religiosos, para apuntar en su libro de memorias las acciones, que el juez supremo ha de juzgar. Y dentro de estas mil categorías, poned otros mil matices de convencimientos e incertidumbres, para decirnos que no hay modo de concertarse. Pues bien, en este desbarajuste moral, yo me permito, no resolver el problema, sino recordar unas pocas verdades, leyes de la naturaleza, que

fatalmente subordinan la vida. La vida, pues, no es una invención cualquiera; hecha con un objeto determinado, y por un artista cuyo alcance podemos medir.

B.—Doctor, doctor, da usted unos martillazos que suenan muy lejos.

A.—No trato ahora de combatir supersticiones, sino de analizar la vida. La ciencia habla de lo que ve y siente. Si de la observación resulta que la vida está sometida a leyes que la imponen una pauta fija, inalterable, cuyos lazos no puede romper sin romperse ella misma; digo que, de este conocimiento se derivará una manera de vivir acomodada a dichas leyes. Pues bien, de acuerdo con esta sencilla filosofía, yo mantengo el lema de que *la vida es la mayor hermosura creada por la naturaleza; y que vino por y para el placer de gozarla.*

B.—Repita. ¿Para qué vino la vida?

A.—*Para el placer de gozarla.*

B.—Ustedes los médicos son atroces; quiero decir atrevidos. En ese caso debiera ser una pura alegría.

A.—Usted lo dice: debiera; pero no se ofrece siempre sana, ni idéntica en todos los tiempos, climas, generaciones y conciencias, escojo la presente sociedad civilizada para demostrar que el actual ideal se desvía de la naturaleza que está por encima de todos los propósitos humanos. Pero antes de entrar en materia artística, ya que usted acaba de mirarme con cierta piadosa ironía...

B.—No intento ofenderle.

A.—Quiero que sepa que estas obras editadas para el público, primero las escribí para mí, en la inteligencia que, sin gustarme, no hubieran pasado al paladar de las gentes. Por eso, y usted perdone, quiero consignar como fundamento científico irrefutable, que el hombre ha venido, como todos los seres, por sus pasos contados, y que no fué fabricado de una sola pieza y de un solo golpe, sino que órgano a órgano, y en períodos milenarios se han ido formando los aparatos orgánicos, y que el cerebro fué la última y más noble pieza que se ha alumbrado hasta la fecha. El funcionamiento y concierto de dichos aparatos constituyen el más hermoso mecanis-

mo; con la singularidad de que *no apareció ningún órgano desprovisto del placer de su función; todos y cada uno denuncian su satisfacción en estado de salud; y todos concurren a la común alegría de la vida sana.*

B.—No me sonrío. Lo dice usted de una manera... Hay que meditar sobre lo que va entre líneas. Y siga, que los principios científicos que acaba de enunciar serán los fundamentos del tema.

(Continuará).

Por la salud pública

El arbitrio progresivo sobre solares edificables

Con ser muchas y muy variadas las causas que han conducido a la enorme elevación en estos últimos años del precio de las viviendas, haciendo cada día más alarmante la escasez de éstas, ninguna más importante que el agio sobre los solares en el casco y ensanche de las poblaciones. Causa verdadera indignación, ver que pasan los años y los lustros y siguen sin edificar y muchas veces sin vallar, multitud de solares en calles urbanizadas, cuyos propietarios esperan impasibles que se decupliquen el valor de aquellos sin el menor esfuerzo por su parte. Los Congresos de Higiene vienen clamando contra tal abuso, que al Gobierno corresponde cortar de raíz por el procedimiento tan justo como sencillo, de imponer un arbitrio progresivo sobre dichos solares, atendiendo así reiteradas demandas, no sólo de los higienistas, sino de las Asociaciones obreras y de las de Inquilinos. Por la legislación vigente, corresponde al Ministerio de la Gobernación proponer al Gobierno los medidas conducentes al mejoramiento sanitario de urbes y viviendas, y dentro de aquél, a la Comisión Central de Sanidad Local. El Vocal de ésta, conocido

ingeniero, don Eduardo Gallego, que tan perseverante como calladamente viene laborando por el saneamiento urbano, presentó hace ya varios meses a la Comisión permanente de la citada de Sanidad Local, el siguiente proyecto de Real decreto, estableciendo el aludido impuesto progresivo sobre los solares edificables.

«Artículo 1.º De acuerdo con lo dispuesto en los artículos 380, apartado 9.º, del Estatuto, y 31 del Reglamento de Hacienda municipal de 23 de Agosto de 1924, se autoriza a los Ayuntamientos de poblaciones mayores de 10.000 almas para establecer un impuesto progresivo sobre los solares edificables existentes en el término municipal, con arreglo a las normas que se fijan en los artículos siguientes, con la condición precisa de aplicar el importe del referido gravamen al saneamiento de viviendas y destrucción de las insalubres.

Se considerará como solar edificable toda parcela de superficie superior a 100 metros cuadrados que linde con una vía que disponga de dos o más servicios urbanos realizados por el Ayuntamiento (explanación, alcantarillado, agua, luz o pavimentación).

Art. 2.º El mencionado impuesto, de carácter municipal, gravará los solares edificables que, sin ser de menores, lleven diez o más años en la forma indicada, y consistirá en un recargo sobre la contribución que con arreglo a las disposiciones vigentes satisfagan a la Hacienda los mencionados solares. Dicho recargo comenzará siendo el 50 por 100 del importe de la contribución citada, y continuará elevándose en un 10 por 100 cada período de tres años que el solar continúe sin edificarse.

Art. 3.º Se considerará un solar como edificado, para los efectos de la presente disposición, cuando en él se haya levantado un edificio de superficie igual, como mínimo, a la cuarta parte de la del solar, o hubiere éste perdido su carácter transformándose en huerto o jardín anexo a una vivienda que reúna las condiciones higiénicas mínimas recomendables.

Art. 4.º Los solares a que se refiere el artículo 1.º no serán expropiables más que

por causa de utilidad pública, previa la tramitación y cumplimiento de los requisitos que para la expropiación forzosa determinan las disposiciones vigentes».

Aunque se trata de una medida de tan transcendental interés, y de que dicha propuesta se aprobó, como decimos, hace meses por la Comisión permanente de la Central de Sanidad Local que preside el benemérito doctor Murillo, el Pleno de la citada Comisión no ha tenido, por lo visto, tiempo suficiente para su estudio, lo que es muy de lamentar.

En bien de la salud pública, esta Revista suplica al señor Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, general Martínez Anido, tome a su cargo asunto tan importante y logre sacarlo del estancamiento en que parece sumido, dentro de la citada Junta de su Presidencia.

SANEAMIENTO DE POBLACIONES

En todas las naciones la crisis de la vivienda ha llegado a su más alto grado, y tanto los hombres de gobierno dictando leyes favorecedoras del inquilino y concediendo privilegios a la construcción de casas modestas e higiénicas, como los constructores estudiando soluciones y aplicando a la construcción de viviendas los modernos métodos de fabricación en serie para reducir todo lo posible el coste, se afanan y trabajan para solucionar este problema, tan importante como digno de simpatía, ya que es una aspiración muy legítima en el hombre ser dueño de los muros que guardan su hogar.

No podíamos en estos artículos de saneamiento dejar de tocar este punto, ya que la salubridad de la vivienda ejerce tanta influencia en la vida del individuo, y son muchísimos por desgracia los casos en que por una ostentación mal entendida, se invierte el dinero en un exterior agradable y una decoración suntuosa, concediendo poca atención a la parte sanitaria, cuando debiera concedérsele la máxima preferencia

ya que, como reza muy bien el conocidísimo aforismo, «en hogar donde no entra el aire y la luz hace su nido la tuberculosis».

Decíamos anteriormente que los arquitectos y constructores se afanaban en idear soluciones lo más económicas posibles, que pusiesen la casa propia al alcence de los más; naturalmente en estos ensayos no ha podido dejar de jugar un papel interesantísimo el hormigón y en él se tienen puestas fundadas esperanzas.

Como siempre, la fiebre creadora trajo consigo multitud de innovaciones; ladrillos de cemento, bloques del mismo material, tabiques de cemento y amianto, casas desmontables de hormigón armado, y últimamente las casas de hormigón colado, procedimiento consistente en vaciar el hormigón mecánicamente en unos moldes de acero que forman una casa completa.

Fácilmente se concibe el ahorro tan grandísimo que este procedimiento trae consigo en la construcción de una barriada; en fin, hay que confiar esperanzados en que con los modernos procedimientos constructores, se llegue a reducir al mínimo el coste de la vivienda.

Tratemos ahora de lo legislado en nuestro país sobre casas baratas.

En el año 1908 se presentó a las Cortes un proyecto de ley sobre casas baratas, obra del Instituto de Reformas Sociales; pero por no responder entonces a una necesidad tan apremiante como la sentida ahora, fracasó por completo; en 1911 se dictó otra ley que fué aprobada y en 1921 se promulgó otra, y por último el Real decreto ley de 10 de Octubre de 1924 que sigue en líneas generales la orientación de la anterior y recoge todas las enseñanzas que la realidad ha puesto de manifiesto.

En la ley de 1911 se concedieron ya amplias exenciones tributarias y en la de 1921 se concedieron los siguientes auxilios económicos del Estado:

Préstamos hipotecarios amortizables en treinta años, hasta cien millones de pesetas, para casas que hubiesen de llegar a ser de propiedad de los inquilinos dentro del expresado plazo; el interés era del tres por ciento.

Abono de intereses de préstamos y obligaciones hasta el tres por ciento.

Subvención directa, que podría llegar hasta un veinticinco por ciento de lo invertido en solares y construcciones, y, excepcionalmente, hasta el cincuenta por ciento para las casas comenzadas y ultimadas antes de un año a partir de la publicación del Reglamento de 1922.

En el nuevo decreto se amplía el sistema de préstamos oficiales y se suprime el régimen de concurso, tanto para las subvenciones como para los préstamos.

Dichos beneficios podrán ser:

Primas a la construcción hasta treinta millones de pesetas.

Préstamos del Estado a interés reducido amortizables en treinta años, hasta la cantidad de cien millones de pesetas, y con un interés del tres o del dos por ciento.

Préstamos al cinco por ciento hasta la cantidad de cincuenta millones de pesetas.

Abono de intereses de préstamos y obligaciones por una cantidad anual de un millón de pesetas y un interés máximo de tres por ciento.

Los auxilios anteriormente indicados se distribuyen de la manera siguiente:

Prima del veinte por ciento y préstamos al tres por ciento o bien prima y abono de intereses a casas construídas por Cooperativas para propiedad de los beneficiarios.

Prima del diez por ciento y préstamos al tres por ciento o bien prima y abono de intereses, a casas construídas por Sociedades lucrativas, entidades y particulares, también para propiedad de los beneficiarios.

Prima del quince por ciento a las del párrafo anterior y las construídas para ser habitadas por sus propios dueños, siempre que no perciban préstamos ni abonos de intereses.

Prima del diez por ciento y préstamos al tres por ciento o bien prima y abono de intereses a casas construídas por Ayuntamientos, Diputaciones, Sociedades cooperativas, para alquilarlas, o por los patronos para darlas en alquiler a sus obreros.

Prima del veinte por ciento y préstamos al cinco por ciento a casas cuyo alquiler no excedan de la mitad del máximo auto-

rizado para la localidad de que se trate, y prima del quince por ciento y préstamos al cinco por ciento a las demás casas cuyos alquileres excedan de dicha mitad y no lleguen al máximo.

En las primas, el tanto por ciento se refiere al valor del terreno y de la edificación, y el importe de los préstamos no excederá en ningún caso del cincuenta y cinco por ciento del valor de los terrenos y del setenta por ciento de las casas ya terminadas.

Como es natural, las Sociedades cooperativas gozan de grandes privilegios, pues en su fomento está el factor principal para la resolución del problema de la casa propia, además de que fomentan el ahorro y son una escuela de energía y voluntad, y aparte de los auxilios del Estado, los Municipios están obligados a colaborar en la empresa, facilitando terrenos y formas de pago lo más ventajosas posibles.

Y por hoy termino, querido lector, de seguir abusando de tu paciencia, y a cambio te deseo que si como es de presumir abrigas el ideal de vivir en casa propia, lo consigas en el más breve plazo.

JUAN HEREZA GARCÍA
Ingeniero de Caminos

El amor y el pensamiento

Las mujeres mismas ignoran toda la extensión de su coquetería. — *La Rochefaucauld*.

Si los hombres no fueran inconstantes, las mujeres no serían coquetas. — *España (D. F.)*.

No hay completa severidad en la mujer sin aversión. — *La Rochefaucauld*.

Los que desprecian a la mujer no la comprenden. — *Basiera (D. F.)*.

La vejez es el infierno de las mujeres. — *La Rochefaucauld*.

MENDIGA

Terminado el festín, la mesa alzada,
salía yo al ocaso,
cuando encontré, en el fango arrodillada
una niña a mi paso.
Las ropas desceñidas y andrajosas,
pálida y balbuciente,
imploraba con manos temblorosas
la piedad de la gente.
Arrojando en su falda una limosna,
dije a la pordiosera:
Corre ¡infeliz! y hacia tu madre torna,
quizás llora y te espera.
Una errante sonrisa, de pasada,
plegó su labio yerto,
y fijando en el cielo la mirada
dijo: ¡Mi madre ha muerto!
Mi madre ha muerto; el hambre aterra,
la estación es muy cruda;
¡nadie piensa ya en mí, sobre la tierra,
huerfanita y desnuda!
Fuerza es sin duda, que el dolor nos venza
viendo al menesteroso;
¡Yo, ante miseria tal, sentí vergüenza
de ser casi dichoso!

GUERRINI

Traducción de

CAYETANO DE ALVEAR

EL DOLOR DE PROMETEO

En su amor infinito a los humanos
roba el fuego sagrado Prometeo;
mas los dioses castigan su deseo
y venganza se toman por sus manos.

A una roca, soberbios e inhumanos,
encadenan su cuerpo giganteo,
y en la cima lo dejan, cual trofeo
de su onnímodo triunfo de tiranos.

Los hombres, egoístas y crueles,
no aparecieron a endulzar las hieles
del Titán que agoniza en las montañas,
y aquella ingratitud, terrible y ruda,
más le hizo padecer que la tortura
del buitres que devora sus entrañas!

ROSA CANTO

Leída por la señorita Canto en el mitin celebrado en el teatro
Rey Alfonso.

Ayuntamiento de Madrid

LOS CONSEJOS DEL DOCTOR

Cuadro de neurastenia

La irritabilidad, el mal humor, el desaliento, el espíritu de contradicción, el abatimiento, la necesidad de reposo, la irresolución, la indiferencia, la abulia, son los principales síntomas de la debilidad nerviosa. El neurasténico saborea únicamente lo que la vida tiene de malo y no gusta sus dulzuras, porque está ansioso sin cesar de los males que cree que ella le prepara; este temor del porvenir, estas decepciones y desilusiones permanentes, inquietan, corroen, entristecen y desolan al enfermo, siempre inestable y algunas veces aún «postrado», por el hecho de la depresión nerviosa.

Estos signos psíquicos se acompañan de trastornos digestivos de vértigos, de sueño irregular, de enflaquecimiento, de latidos en el corazón y en otras regiones, de temblores nerviosos, de topoalgias.

Los rasgos son fatigosos, las mejillas lustrosas y pálidas, los párpados cenicientos, los ojos enrojecidos, los sentidos alterados (sensibilidad a los ruidos y a los olores, zumbidos de oídos, debilidad visual, moscas volantes). Se observan algunas veces sensaciones extravagantes: frío sobre la nuca, binóculo sobre la nariz, telarañas en la frente (tal vez sea esta sensación la que ha dado nacimiento al vocablo popular: tener una araña en el techo).

Entre los trastornos digestivos se observa, bastante frecuentemente, la bulimia; el enfermo teniendo necesidad de un fuerte estimulante para el cumplimiento de un acto cualquiera, declara no estar bueno o apto para hacer algo, sino después de una sólida comida. Ahora bien, esta bulimia se paga, (naturalmente) por pesanteces, baloneamientos, gases, distensión, éxtasis, fermentaciones, con todas sus consecuencias tóxicas que exasperan y eternizan las miserias nerviosas. Contra la bulimia, una o dos gotas negras inglesas, una media hora antes de cada comida, ejercen un poder sedante y moderador de los más útiles sobre el estómago.

La cefalea de los neurasténicos consiste en pesantez (el famoso casco) en dolores frontales, oculares, temporales, en el occipucio o en la nuca. Muy marcado en ayunas, disminuye después de la comida y se exalta por el ruido, las emociones, el trabajo.

La irritación espinal causa también la raquialgia con sensaciones de calor, quemadura, sensaciones de lanzas sobre las apófisis vertebrales, constricciones que vuelven penoso aun el contacto de los vestidos: es en la región cervical y en la región lumbar (placas cervical y sacra) que se observa de preferencia. La cerebrina y el valerianato de quinina a pequeñas dosis dan razón de la cefalea y de la raquialgia: esta última reclama algunas veces unos revulsivos ligeros (alcohol, alcanfor, sinapis-mos), o aún puntos de fuego.

Se ven neurasténicos que duermen bastante bien: pero, como la sensación de reparación les falta en la mañana, se figuran fácilmente no haber dormido. Su despertar es a veces frecuente o bien sueñan o tienen pesadillas, por esta razón suelen levantarse ansiosos, tristes, con ideas melancólicas y acompañado de una fatiga mucho más marcada que al acostarse. Tienen la voz afónica, análoga a la de un convaleciente: una sensación de estrangulamiento durante las comidas, sacudidas musculares comparables a descargas eléctricas en el momento de dormirse; o bien también fenómenos de «entumecimientos» de las piernas; las contracciones fibrilares, los desfallecimientos, las oleadas de calor, el frío en las extremidades (por debilitamiento del tono vasomotor), la fragilidad de los cabellos, de las uñas y de los dientes, los crujidos cervicales, el asma de los henos, pertenecen también a los síntomas neurasténicos. Añadamos aun a este cuadro—ya tan cargado—los calambres nocturnos y digamos, con esta ocasión, que muchos de los calambres profesionales (escribanos, pianistas, violinistas), tienen un origen neuropático de los más netos; lo que no excluye en manera alguna, por lo demás, el elemento artrítico.

DOCTOR.

CUESTIONES SANITARIAS

El alcoholismo y la tuberculosis

Si no existiesen muchas razones de índole médica y social que hacen del alcoholismo uno de los vicios más condenables, bastaría su influencia sobre la tuberculosis para justificar todas las campañas y todas las leyes secas que contra el uso del alcohol se han establecido y se pueden ir estableciendo.

El efecto pernicioso del alcohol preparando el camino de la tisis no se manifiesta sólo en la persona cuyos malos hábitos la tiene sometida a la intoxicación alcohólica, sino en los hijos, en los descendientes que por un fatalismo hereditario pagan las culpas y miserias de sus progenitores.

El año 1897, de 252 tísicos cuidados en los diferentes hospitales de París el profesor Jacquet encontró que 190 eran alcohólicos mucho antes de presentar los primeros síntomas, y en 12 casos había coincidido el desorden de vida con el principio de la enfermedad.

Lavarenne, en un estudio muy concienzudo, comparativo de las estadísticas relativas al consumo del alcohol y de la mortalidad por tuberculosis en Francia, llega a demostrar que, con ligeras excepciones, los departamentos en que más alcohol se consume son también los que mayor mortalidad por tuberculosis ofrecen.

En España, teniendo a la vista los datos estadísticos de Martín Salazar, Verdes Montenegro y Chabas, se deduce que de un modo general y en igualdad de factores están más castigados por tuberculosis las provincias en que hay más pobreza y más alcoholismo.

Antiguamente hubo médicos que no consideraban perjudicial el alcohol y llegaron a sostener que, en cierto modo, era antagónico de la tuberculosis. Las observaciones serias y científicas de los sabios modernos demuestran claramente que sucede todo lo contrario, y que los individuos da-

dos a la bebida están mucho más sujetos que los demás a las tuberculosis de pulmón y principalmente a las formas graves.

Esta frecuencia de la tuberculosis es debida casi siempre a una alteración del terreno orgánico, porque el alcohol disminuye la vitalidad de los tejidos y permite que los bacilos se desarrollen y multipliquen más fácilmente. Además, el alcohol predispone de un modo inmediato a esta terrible enfermedad, disminuyendo el apetito y produciendo más o menos pronto trastornos de vías digestivas.

Otra acción de este veneno es la de determinar una irritación más o menos extensa en las vías aéreas. Los alcohólicos son catarrosos crónicos, y el catarro favorece la implantación del germen patógeno.

El tanto por ciento de tuberculosos alcohólicos y heredoalcohólicos es muy crecido. En un hospital ruso se pudo demostrar que el 50 por 100 de los tuberculosos eran fuertes bebedores. En los países donde el alcoholismo crónico (cerveza, «wiski», vermouth, etc.) está muy desarrollado se llega a cifras de 70 a 80 por 100, aumentando más en las familias menesterosas. En los oficios que favorecen el abuso del alcohol aumentan también los tuberculosos.

Bajo tres formas diferentes pueden considerarse los efectos tóxicos del alcohol: primero, como un veneno funcional, cual ocurre en la embriaguez aguda; segundo como un veneno de los tejidos, produciendo degeneraciones de elementos nerviosos y epiteliales y alteraciones de los vasos; tercero, como agente que impide los fenómenos de oxidación, desde el momento en que el oxígeno se consume en quemar alcohol en lugar de quemar las grasas.

En la embriaguez aguda (alcoholismo agudo, borrachera), el enfermo, además de perder el dominio de su conciencia y de sus facultades sensoriales, pierde la temperatura normal, hasta el extremo de que las temperaturas más bajas del cuerpo humano sólo han podido observarse en estas intoxicaciones. La depresión de fuerzas, el decaimiento de esta falta de calor orgánico, repitiéndose, llega a poner al hombre en circunstancias de ser fácilmente atacado

por los microbios de la tuberculosis, que constantemente nos rodean.

El alcoholismo crónico representa, sin duda alguna, el mayor peligro para la tisis. El individuo alcohólico se envenena constantemente sin darse cuenta de su envenenamiento, y cuando quiere poner remedio al mal sus vísceras están minadas y los hijos que ha podido engendrar están tarados por el sello de una triste herencia.

Es preferentemente la tuberculosis pulmonar la que se presenta en los viciosos del alcohol. La tuberculosis meníngea es en cambio la que ataca a la prole. Hay indudablemente una impregnación tóxica en el óvulo y en el espermatozoide, impregnación que define un porvenir de miseria orgánica, de depauperación, de inminencia en el peligro morboso y que favorece la explosión de la infección tuberculosa.

Los hijos de alcohólicos, según la colección de historias clínicas de un Dispensario oficial de Madrid, presentan mayor facilidad para enfermar de tuberculosis y mayor resistencia a los tratamientos.

En una estadística de 500 niños escrofulosos y con tumores blancos, 340 presentaban como antecedente el alcoholismo de los padres. Además, y esto es muy digno de tenerse en cuenta, el alcohólico que se tuberculiza engendra hijos tuberculosos con más frecuencia que el tuberculoso de buenas costumbres y hábitos morigerados.

La herencia en tuberculosis es uno de los puntos que en medicina han estado más en litigio. En aquellos casos en que interviene el factor alcohol, resulta la importancia de la transmisión hereditaria más clara y más demostrable.

Conviene distinguir el alcoholismo producido por vinos naturales (vino español), cerveza, del alcoholismo producido por bebidas destiladas (aguardientes, ron) y del llamado absintismo, que es la borrachera del ajeno, «vermouth» y bebidas alcohólicas que contienen esencias.

Todos los alcohólicos, si no terminan en «delirium tremens» o enfermos mentales, lo habitual es que la tisis ponga fin a sus días. El alcoholismo de bebidas destiladas es el que más fácilmente llega a este

fin. Los bebedores de cerveza y vinos naturales se ven muchas veces sorprendidos por neumonías o procesos infectivos o afecciosos de corazón, que, ocasionándoles la muerte, les evita llegar a la tuberculosis. A ésta también llegan los que se someten a las garras del absintismo, pero pasando antes por las celdas de los manicomios. En todas las formas de intoxicación alcohólica, la tuberculosis se constituye en su camarada inseparable. Como dice muy acertadamente un autor moderno, «el alcohol hace la cama a la tisis».

Muchas familias que se sorprenden cuando uno de sus individuos empieza con vómitos de sangre, fiebre, tos y desnutrición, y en los que no se descubren fácilmente ni las vías del contagio ni el motivo de extinción de defensas orgánicas, si se buscasen con detención los antecedentes, se podrían encontrar estigmas de degeneración alcohólica.

En la gran complejidad de elementos que lleva aparejada la lucha antituberculosa, hay que tener siempre en consideración esas causas de índole social que, debilitando al hombre, lo preparan para enfermar gravemente.

Muchos son los caminos de la tisis, las rutas misteriosas que hacen perder a organismos fuertes y vigorosos sus defensas contra el bacilo de Koch; pero es quizá en el alcohol, en el fondo atraente de las copas que nos hacen gozar y reír, donde con más seguridad de triunfo el fantasma de la muerte nos acecha.

DR. J. ALVAREZ-SIERRA.

La cárcel, el hospital y el manicomio son tristes herencias del padre calavera.

El dinero de tu herencia gástalo en educar a tus herederos, pues así no lo malgastarán ni podrán perderlo.

Si no conoces el peligro, en él perecerás.

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria

En el grandioso salón de actos de la Sociedad filantrópica de comerciantes «La Unica», se celebró el pasado domingo, ante una gran concurrencia, un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social.

Habló en primer término D. Andrés Huerta, tratando de los problemas de higiene rural. Pintó a grandes rasgos la vida campesina, analizando la decadencia de la instrucción y de la sanidad debido a las rémoras administrativas en la conducción de aguas, aprovechamiento de las basuras para abono, trazado y orientación de la edificación, alcantarillas y cuanto se relaciona con el saneamiento rural de las poblaciones.

La señorita Taf, como Secretaria de la Sociedad protectora de animales, pide leyes encaminadas a inculcar en el pueblo respeto a los animales y a las plantas. Expone la labor realizada por esta Sociedad en su defensa y protección.

El Dr. Vélez trata de la higiene de la boca, estudiando las causas productoras de las caries, del sarro y la piedra albeolar; recomendando la más escrupulosa limpieza de la boca, usando el cepillo de arriba a abajo y no en forma de arco de violín.

La señora del Vado se ocupa de la educación física en su aspecto higiénico social. Propone la creación de profesoras de

cultura física para los colegios de primera enseñanza.

Don Mauricio Jalve trata del problema de transportes como medio eficaz para el abaratamiento de las subsistencias, solicitando la construcción de carreteras y caminos vecinales. Expone la evidencia de que en plazo breve el tráfico será encomendado al dirigible, siendo, por lo tanto, prudente reflexionar antes de invertir cantidades fabulosas en líneas férreas de explotación extranjera.

El Sr. Pérez Rodríguez aborda diferentes problemas de policía urbana, pidiendo la asistencia social como la mejor colaboración ciudadana al servicio de las instituciones municipales.

El Dr. Navarro Fernández, que preside, hace el resumen del acto y precisa la necesidad de una cruzada nacional para terminar con el analfabetismo y la enfermedad, por ser estas dos plagas de la humanidad perfectamente curables y evitables.

Encarece la urgencia de una acción de conjunto que resuelva los problemas de asistencia social, pues mediante este esfuerzo colectivo, se evitará haya un 40 por 100 de analfabetos y un 60 por 100 de inútiles para el servicio militar.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.



ARTE Y LIBROS

«Apolo». Historia General de las Artes Plásticas, por Salomón Reinach. Traducción y apéndices por Rafael Domenech, profesor de Historia de Arte.

Este interesantísimo libro está formado por veinticinco lecciones, que Salomón Reinach, Miembro del Instituto de Francia y Profesor de la Escuela de Louvre, dió en dicha Escuela en el curso de 1902 a 1903.

Esta obra importantísima, llenó un vacío en Francia, donde se trataban las Artes aisladamente y donde tuvo la publicación un éxito grande, haciéndose tres ediciones al poco tiempo en idiomas italiano, inglés y alemán.

El culto profesor de Historia de Arte, de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, D. Rafael Domenech, tradujo esta obra tan útil para todos los que estudien e investiguen materias artísticas.

Abarcan las 25 lecciones desde los tiempos primitivos hasta el siglo XIX y tiene infinitud de ilustraciones que aclaran y detallan el texto.

El Arte Rupestre, estudiado atentamente, nos muestra el arte conmovedor de las cuevas, en aquellos lejanos tiempos en que ya los hombres sintieron la necesidad de embellecer sus rudas viviendas con dibujos y toscos relieves que, como toda obra artística, era producida si no con dolor, con inmenso esfuerzo, ya que no penetrando la claridad del día en las cuevas habían de trabajar a la escasa luz artificial de que disponían.

Todos los demás períodos y evoluciones de las Artes pictóricas, escultóricas y arquitectónicas, se encuentran estudiados en este libro útil, bello y práctico, compendio y resumen del desenvolvimiento de las Artes, y que constituye un perfecto Manual artístico.

Al final de cada capítulo hay una extensa cita bibliográfica para comodidad de los que deseen ampliar los conocimientos adquiridos.

La edición—que es la cuarta en castellano—va cuidadosamente encuadernada, en pasta verde y oro, por los editores hermanos Ruiz.

Plácemes merecen ellos y el traductor Sr. Domenech, por haber aportado con esta obra un elemento necesario en la Literatura de Arte castellana.

G. MÉRIDA

De la Exposición de retratos Solís Avila

En días pasados se inauguró esta Exposición en la Casa Guesnu, Plaza de las Cortes, 2, con la asistencia del Subsecretario de Instrucción pública, el Director de Bellas Artes, distinguidas personalidades del mundo artístico y literario y selecto público.

Viendo sus obras se sienten revivir las épocas de los grandes maestros que, conscientes de que todo lo verdadero es lo que perdura, procuraban aproximarse lo más posible al natural.

Solís Avila sigue su ejemplo y es un caso digno de mención, ya que solo por este motivo se vé en él espíritu artista, máxime si se tiene en cuenta las tendencias de los principiantes de hoy hacia las incomprensibles pinturas cubistas y ultramodernas. El valor artístico, nada común, ya que como antes decimos, la especialidad de este artista no se cultiva hoy día, lleva aparejada para la lucha en el árido campo del arte en sus primicias, una vocación completa, una energía a prueba, una paciencia sin límites, y una precisión enorme, de todo lo cual da sobradas muestras en esta Exposición.

Ha habido quien ha calificado de *acontecimiento artístico* esta Exposición, y en verdad, tiene razón, ya que el Arte está de enhorabuena con esta adquisición, porque Solís Avila no debe su Arte a nadie, todo se lo ha hecho él, en colaboración con su tenacidad y vocación. El no ha ido nunca a ninguna Academia ni Centro Artístico, y

sin embargo, vemos en él un gran artista del lápiz. ¿Por qué? Porque ha seguido el mejor camino. Ha copiado a los grandes maestros—que son los que pueden enseñar algo—y del natural, pero siempre dibujando. Solamente a última hora se ha atrevido a ensayar con el pincel, y le ha dado admirable resultado. No podía por menos. Para saber pintar, primero hay que dibujar, de lo contrario, no se hace ni una cosa ni otra.

Muy joven todavía y con un alma infantil, enamorado ciegamente de su profesión, ha dado un paso cumbre inaugurando esta Exposición, en la que vemos que la mano vigorosa del artista ha animado la seriedad de los trazos con vestigios de vida, prestando a simples rayas, de un estilo muy suyo, plasticidad suma.

En esta Exposición figuran los retratos de varios queridos compañeros de Prensa. Señalaremos algunos. Una acuarela preciosa y de magistral factura del laureado novelista Ramírez Angel, en la que sus rasgos enérgicos e inteligentes son fiel reflejo del natural. El caricaturista Tovar, soberbio retrato al lápiz, y otros como los de don Torcuato Luca de Tena, Antonio Zozaya, Luis de Tapia, Adolfo Sánchez Carrere, Maestro Vives, José Francés, Pedro Mata, Marciano Zurita, el caricaturis-

ta Fervá... dignos cada uno de ellos de los mejores elogios.

También tiene algunos apuntes que son verdaderas inspiraciones, sobre todo, los de don Manuel Linares Rivas y el Maestro Guerrero.

Desde hace algún tiempo viene publicando con alguna frecuencia sus dibujos en las principales revistas, entre las que figuran algunas de gran importancia, como «Blanco y Negro», lo cual demuestra su valía.

En resumen, yo, casi profano en la materia, no me considero autoridad suficiente para proclamarme en crítico de arte, y menos en este caso, pero sí creo, que, cuando a la edad de Solís Avila se hacen obras de Arte como las que expone, debemos abrigar la esperanza de que en él hay madera de artista, y madera buena, y que nosotros, los que vivimos bordeando los campos de la literatura—que también es arte—estamos obligados a darle alientos y ayudarle en lo poco que podamos, ya que su talento se basta por sí solo para escalar la cumbre.

Vaya, pues, nuestra enhorabuena al artista y camarada Solís, por el éxito obtenido.

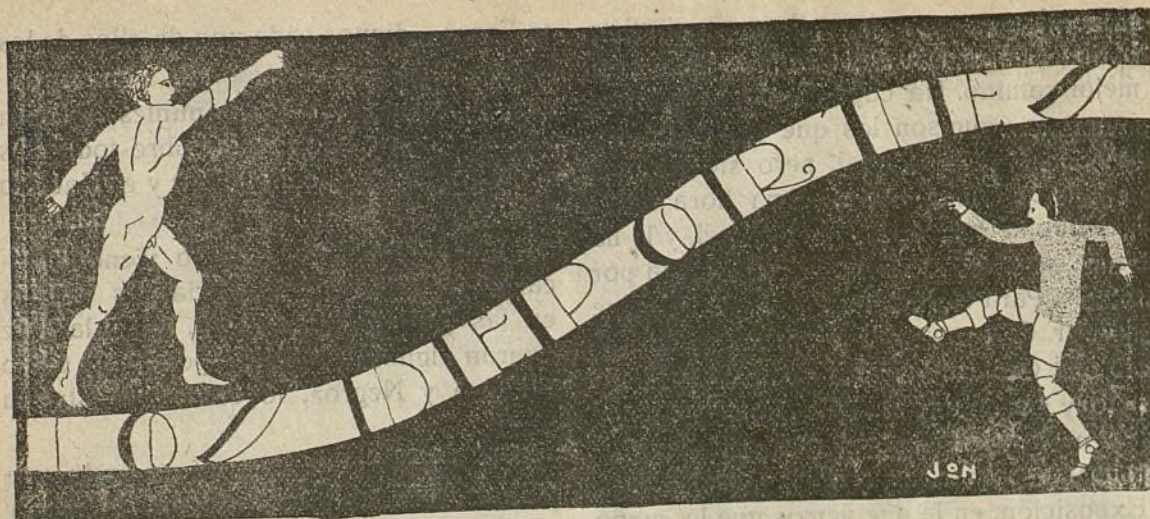
TOMÁS GARCÍA.

“SEXUALIDAD,,

SE VENDE EN TODOS LOS QUIOSCOS

Y LIBRERIAS DE ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid



JUEGOS OLIMPICOS

Al iniciar el tema de adiestramiento físico, iremos observando su evolución a través de la historia, deduciendo enseñanzas y analizando sistemas.

Puede fácilmente comprobarse repasando los poemas de Homero, la capital importancia que el pueblo griego concedía a la perfección física, cuya preponderancia significaba la parte más esencial de su educación. Los juegos olímpicos eran la base de la cronología griega, añadiendo dignidad a cada ceremonia de importancia celebrada periódicamente en los distintos centros, y considerándoles un origen mitológico en relación con el dios que presidía, llamándose olimpiada al espacio de cuatro años entre cada juego, teniendo lugar la primera en el período siguiente al año 776 (antes de Jesucristo).

La olimpia era una especie de centro nacional, donde se registraban los hechos de mayor interés para los Estados. Durante la celebración de los juegos olímpicos se establecía un armisticio para hacer posible la asistencia de todos los griegos como actores o espectadores. Se verificaban en honor del Zeus Olímpico, al cual le agradaba en extremo, como a los restantes dioses, la ostentación de la belleza, la fuerza y la agilidad, estando representada toda

la actividad física en estos juegos compuestos de toda clase de marchas, saltos, carreras a caballo y en carro, tiro de jabalina, disco, pugilato, lanzamiento de dardo y cuantos ejercicios eran precisos para una completa exhibición de adiestramiento.

La victoria consistía en una corona simbólica cortada del sagrado bosque de olivos de Zeus, y cuya posesión afirmaba la felicidad humana, sostenía la libertad privada de cada individuo y de la patria común, preservando la riqueza, el honor y la seguridad de la familia, por estar estos fines deliciosos, tejidos en la guirnalda del triunfo. Para el vencedor había los honores más elevados y las fiestas más extraordinarias en su ciudad natal, donde los más notables poetas cantaban las proezas del héroe y las estatuas perpetuaban su gloria, considerándole como el mayor servicio político prestado a su patria.

Los participantes eran todos los jóvenes libres de la Helade que se encontrasen limpios de culpa contra los dioses y cuya educación era sumamente escrupulosa y detenida, que un Paidotriba impedía en todo momento un movimiento excesivo defectuoso y alejaba terminantemente de los centros preparatorios a los concursantes que por sus condiciones inferiores re-

sultase nocivo el esfuerzo. Los concursantes aparecían completamente desnudos, con objeto de presentar la acción de los músculos durante los ejercicios, dado el amor apasionado a la belleza física en la figura joven. La cultura física en Grecia no fué el resultado de un gran conocimiento de la fisiología; más cuidaron y pensaron con tan verdadero amor estas enseñanzas, que al completar minuciosamente los mayores detalles, crearon un sistema general que no ha sido sobrepasado ni acaso conocido por los que aún confían en poseer sistemas más armónicos.

La cultura del músculo fué llevada a un plano bastante elevado, por lo cual, la reunión amistosa en las contiendas atléticas a las que concurrían hombres de distintas partes de la Helade que profesaban el mismo ideal, consiguió, en parte, la cordialidad y rompimiento del aislamiento entre las diferentes razas griegas, depurando los sentimientos y creando un carácter firme y decidido, propicio a las empresas abnegadas.

El fin principal que perseguían era desenvolver un tipo de carácter mediante el adiestramiento físico, con amor al deporte, con esfuerzo, energía y entusiasmo, ajenos a todo procedimiento innoble o actitud incorrecta.

Las recompensas repetidas y excesivas, trajeron consigo, como era lógico, la creación de una clase profesional de atletas, que, no sintiendo el amor al deporte, fueron gradualmente desprestigiando estas manifestaciones de actividad física, las más altas expresiones de la vida nacional, y llegaron paulatinamente a transformarse en mero espectáculo de circo, hasta que al conquistar Roma al pueblo griego, el emperador romano suprimió estos juegos, que no llenaban ya funciones capitales en la vida y sólo eran motivo de espectáculos sin idealismo ni finalidad.

Con una expectación que tuvo durante varios días pendiente de las conjeturas más diversas a la mayoría de los españoles y atrajo la atención del extranjero, que

sigue concediéndonos cada vez con más intensidad la importancia justa que hemos logrado en los torneos internacionales de foot-ball, se verificó el encuentro entre España-Italia, que, aunque moralmente no tuvo resultado muy definido, España obtuvo la victoria por un tanto logrado por Errázquin. Nuestro insignificante triunfo nacional, fué consecuencia de la eterna incompreensión y manejos partidistas de quienes se empeñan en ir por derroteros que ineludiblemente traerán consigo el desprestigio de nuestra indiscutible valía, y anularán, siguiendo por el camino emprendido, la brillante historia futbolística.

En contra de los que suponían fácil presenciar actuaciones de violencia y disfrutar de emociones espectaculares, generalmente muy del agrado de las muchedumbres sin sentimiento estético ni educación deportiva, el encuentro se llevó a cabo con una corrección plausible por parte de los jugadores y en un ambiente imparcial y generoso, que honra a la bella ciudad de Turía, que tan edificante ejemplo de caballerosidad e hidalguía supo presentar a la consideración de los que, por no disponer de sensibilidad habituada al delicioso concepto del sport, convierten y manchan su significado con groseras expansiones, incompatibles con su finalidad y que contrastan con la idealidad educadora del mismo.

La capital levantina se engalana con exquisita coquetería para recibir dignamente a sus huéspedes, rindiéndoles hidalgamente una sincera hospitalidad.

Los edificios se adornan con las galas más vistosas, y en las calles, en donde la animación es extraordinaria, las mujeres valencianas son encanto de gracia y armonía. Toda la ciudad se embelleció para recibir a los fogosos rivales de una contienda noble y juvenil con todo entusiasmo sentida, y que espíritus mezquinos pretendían manchar de grosería, que, afortunadamente, tuvieron que refrenar ante el espectáculo de compostura y cordialidad deportiva.

En una fecha nada a propósito por la temperatura y en un terreno durísimo, per-

judicial a ambos equipos, contendió España con Italia en un encuentro esperado con gran interés por anteriores rivalidades, y cuyo resultado no puede considerarse definido, aunque un tanto haya decidido nuestra victoria. Los italianos jugaron mejor compenetrados y serenos que los nuestros, y debemos estar convencidos de lo inestable de nuestra situación, si no ejercemos una labor serenamente premeditada sobre una sólida base.

El equipo español produjo deplorable impresión por su falta de técnica y entusiasmo, y a no ser por la formidable labor de Zamora, seguramente los resultados se hubieran inclinado por caminos distintos. Pasarín, jugando en todo momento con gran acierto, se mostró zaguero insustituible. Quesada, valiente y oportuno, ayudó a los dos colosos. Errázquin marcó el tanto de la victoria con su peculiar estilo; los restantes cumplieron medianamente. Los italianos tampoco desarrollaron un gran juego, aunque dieron la sensación constante de peligro.

Los mejores: Magnozzi, Baloncieri y Della Valle. Calligani y Rossatta, merecieron grandes ovaciones por su excepcional juego. El público se mostró ideal, y como digimos, completamente imparcial, y supo comportarse con tal corrección, que nuestros visitantes se han llevado una excelente impresión de la acogida que les hemos dispensado. Celebraremos quede como precedente a seguir.

* * *

El Racing, de Madrid, bate al Celta, de Vigo, por 4 a 3

Con una gran entrada se celebró el pasado domingo el segundo encuentro entre estos dos clubs, que resultó muy entretenido y accidentado por la codicia que pusieron en el juego. Este se mantuvo igualado, aunque en bastantes ocasiones se puso de manifiesto el dominio del Celta. Ricardo

Alvarez consiguió un tanto, regateando de una manera inverosímil a delanteros, medios y defensas. Fué la jugada más sobresaliente de la temporada, y la ovación que el público tributó al veterano, fué muy merecida.

Bajo el arbitraje de O'Paje, los equipos se forman del modo siguiente:

Racing: Sancho, Castilla, Calvo, Ortiz, Caballero, Gonzalo, Marín, Valderrama, Sesumaga II, Ricardo y Alfredo.

Celta: Lilo, Clemente, Rogelio, Queral, Balbino, Hermira, Reigosa, Chicha, Correa, Polo y Casal.

Se destacaron por el Racing, Ricardo, Valderrama, Caballero y Sancho.

Por el Celta, Clemente, Balbino y Correa.

El árbitro produjo un incidente, a nuestro modo de ver, en contra de su voluntad, y su actuación fué aceptada.

F. ZAPATERO.





Ángel Galindo, vencedor en la interesante carrera del «Pedal Ciclista Madrileño» sobre 100 kilómetros, celebrada el domingo.



Félix Sesumaga, el célebre jugador internacional gloria de la Olimpiada de Amberes, en cuyo beneficio y homenaje se han jugado los partidos «Celta»-«Racing».



Ricardo Zamora y Pasarín, los colosos jugadores de nuestro «team» opuesto al equipo italiano, y a cuya prodigiosa labor defensiva se debe en gran parte nuestro triunfo.

Ayuntamiento de Madrid

Sastrería Elegante

AUREO BLANCO HERRERA

ESPECIALIDAD EN
TRAJES DE ETIQUETA
Infantas, 20.-MADRID

Disponible

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Disponible

JABON DE SALES DE LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis
de las enfermedades venéreas